



# EL TIO TREMENDA,

## O LOS CRITICOS DEL MALECON.

*Tremenda.* **M**iste, compadre, el hombre será toito lo que se quiera dende su educacion. Un muchacho mal enseño, sera siempre un tunante, un hombre malo, vicioso y de mala maera.

*Castaña.* Estamos conformes; pero Currillo tuvo un güen padre, y misté que pieza ha salío.

*Tremenda.* Qué llama usté un güen padre? El padre de Currillo fué un güen hombre, y naita mas; pero fué un salvaje aforrao en lo mesmo. Riase usté de la educacion que dan à los hijos los propios padres, si solamente en ella ha é fiar usté los aelantamientos de aquella planta. Va que no jalla usté un hombre que iga que no cria bien à sus hijos? Y no hay otra cosa mas de sobra que hijos mal criaos, y que no saben ni presinarse. Si usté quiere que la cosa ande güena, ha de atender usté principalmente à la educacion pública; ayuaa con los güenos exemplos de los padres. Por mu güeno que usté me suponga al padre, y por mu sabio, no lo verá usté aplicao reondamente à la educacion de sus hijos; lo primero, porque aquel hombre tiene toa su atencion en los otros negocios que debe empeñar en la socieaa; y lo segundo, porque anque se edicára à esto, como son mu raros los padres que pueen jacerlo, tambien serian mu raros los hijos bien educaos. Usté me ha é poner escuelas públicas, pero güenas, si usté quiere güenos hijos,

güenos vasallos , güenos cristianos , güenos padres de familia , y güenos toos. Esta educacion asina pertenece al Gobierno que la plantee , que la fomente , que la proteja paa la feliciaa del Estao. Los padres que pueen educar bien à sus hijos , comparaos con los que no pueen , porque son un jato de bárbaros , estan en razon de uno à mil : ¿ entiende usté ?

*Castaña.* Ya entiendo : que si hay uno capaz de educar por sí solo bien à sus hijos , hay mil que no saben ni son capaces.

*Tremenda.* Esa es la cuenta , y eso es lo que estamos viendo. Por ondé quiera que usté ande , no jalla mas que vandaas de muchachos tunando y aprendiendo vicios; pero vaya usté à sus padres , y pergúnteles por la educacion ; al instante responderán : yo lo tengo bien criaio à mi hijo. Este es un vicio público , y por lo tanto jablo dél paa que se percure remediar. Si no hay educacion pública , no hay un Estao feliz. De ella nace la esperanza , el honor , el consuelo del género humano ; de ella aguarda el pueblo sus Reyes y sus Soberanos ; de aqui sale la justicia de los Monarcas , la sinceriaa de sus cortesanos , la penetracion de sus Menistros de Estao , la habeliaa de los Embajaores , la sumision de los ciudadanos oscuros , el talento de los Artistas , la sagaciaa de los Escritores : de este centro parten toos los puntos , y à él güelven toos. En este exe han circulaio toitas las generaciones que ha habio , las que hay y las que habrá. Las impresiones de la niñez no se borran jamas en la via; el tiempo las fortalece en lugar de estruirlas. Asina como una tierra fertil y bien cultivaa prouce los entes físicos , asina la educacion prouce los entes morales : la tierra prouce la materia , y la educacion le da la forma paa que puea entrar en la socieaa. La poblacion en sí mesma no es otra cosa que una masa; la educacion la aclara,

la da un ser nuevo, le comunica un movimiento de orden y civilizacion, y esparce los sentimientos de justicia, de temor y de vergüenza. Esto es la educacion, y lo que un hombre esta leyendo à cada paso que resulta de una buena educacion. El individuo trae consigo mismo (ice un viejo muy sabio) las nociones de la moraliaa; y la educacion cuida de que la ponzoña no sofoque en él la semilla de la vida: inspira à este nuevo ciudadano del mundo la práctica del bien y el miedo al mal. Por fin, la educacion señala desde luego à este probe aislado un lugar fijo entre todos sus semejantes; la educacion le insinúa el amor al suelo en que nació, y siempre le está diciendolo: mira, sirve fiel à tu Dios, à tu Rey y à tu patria: consagra tus talentos y trabajos à perficionar tu cuerpo; no jagas ultrajes à la sublime religion de tus antepasados; no separes à tus paisanos de sus obligaciones con la impiedad de tu lengua, y con tus máximas licenciosas. Si fueres hombre de muchos talentos, conságralos à la virtud y al deseo de instruir, no à picardías ni à chulaas. Esta es la educacion, y algo mas que se pudiera decir; pero con esto basta para que ustedes conozcan que si no hay cuidado con ella, no habrá felicidad pública en jamas. El modo de que la haya consiste en lo mismo que ixo antes; esto es en que se pongan buenas escuelas públicas. Los probes son milenta veces mas que los ricos; con que si no hay escuelas para los probes, ¿como han de aprender? Haya escuelas, y bien dotadas, para que haya buenos maestros: maestros que vayan al bien de la patria, y no al suyo propio: dotados, no con quatro ni seis reales, sino con lo que se consiere preciso para mantenerse: que este maestro sea à prueba é bomba: sin mas ocupacion que su escuela, sin mas vicio que su escuela, sin mas distracciones que su escuela. En las judias grandes habrá de estas mismas escuelas todas

las que se necesiten paa que los muchachos no dexen de dir por las distancias. Este proyento se perfecciona y prouoce frutos maravillosos con premios que estimulen asi al maestro como à los muchachos. Bien consiero que andamos à tres menos quartillos con las moneas, y que no estamos en tiempo de alargar mucho la pata, porque no alcanza la sabana; pero yo no pueo dexar de icir lo que conviene paa la feliciaa general. Acabemos con esos maldecíos franceses, que es lo mas urgente en el día; y luego quitando un poquito de aqui y otro poquito de alli, onde estan de mas algunos reales (como lo demostraré à su tiempo), se pueen juntar los que basten paa las dotaciones de escuelas públicas, que tanto necesitamos si queremos ser felices.

*Epidemia.* Ay, compadre! Si se comenzára desde ahora, qué mundo habria dentro de unos pocos de años!

*Podrio.* Sabe usté lo que yo igo? que eso sería lo mesmo que el que planta un pinar; que siembra una cosa paa que otro la disfrute.

*Tremenda.* No igo que no; porque el fruto de la buena educacion presente lo cogerian nuestros hijos ó nuestros nietos; pero tambien añao una cosa, y es, que nosotros algo habiamos de aprovechar, porque dende que se les corta los güelos à los muchachos paa que no sean pícaros, y se les comienza à instruir en lo que deben saber, ya empezamos à lograr beneficios de la buena educación.